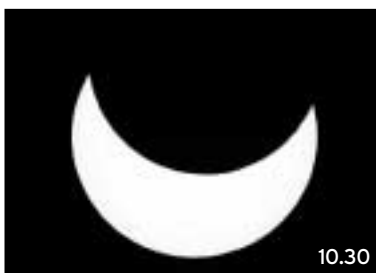


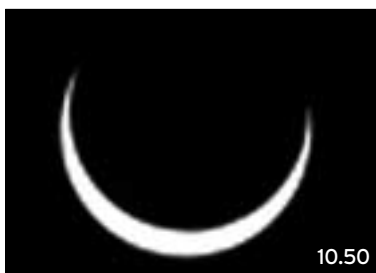
M2 / ECLIPSE



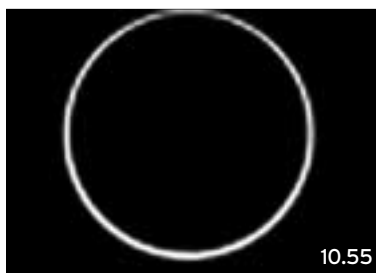
10.30



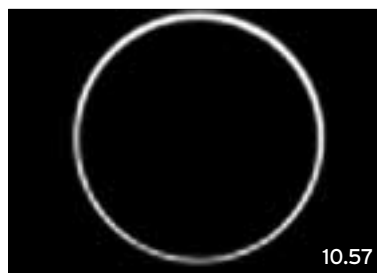
10.40



10.50



10.55



10.57

Astrónomos, aficionados y trabajadores de planetarios de diversas partes del mundo recorrieron miles de kilómetros para ver el acontecimiento desde el Paraninfo de la Ciudad Universitaria

«No me lo habría perdido por nada del mundo»

PABLO HERRAIZ

Los miles de kilómetros que separan a Madrid de Tokio no son nada. Ni los que la separan de Londres, Birmingham o Hannover. O de cualquier otro lado. No son nada para los cientos de personas que se congregan en el campo de rugby del Paraninfo, en la Ciudad Universitaria.

Los profesionales de la astronomía y los aficionados con más pasión han acudido a este reducto entre todas las aglomeraciones de la mañana. Aquí se está tranquilo, hay sitio para sentarse y no hay que hacer colas para mirar el eclipse por un telescopio. Cada uno mira por el suyo, eso sí.

Oghae Kazuko es japonesa. Ha venido desde Tokio, y allí trabaja en el planetario, según cuenta. «He venido a Madrid para pasar seis días con mi marido y unos amigos», explica. Y con una sonrisa de complicidad, aclara: «Sólo estamos aquí por el eclipse».

Un amigo suyo, Kusakari, se afana en hacer fotos al Sol. Lleva un filtro acoplado a su telescopio, y una cámara digital en el visor. No para de hacer fotos, mientras Kazuko juega con un invento bastante peculiar: tiene un pedazo de cartón en el que ha pegado 10 espejitos minúsculos. Lo usa para reflejar la luz del Sol sobre una cartulina blanca, de modo que se vea la sombra del eclipse. Su marido aprovecha para hacer fotos al bonito efecto óptico.

Aparte de los japoneses, aquí ha venido gente de todo el mundo. Uno de los grupos más numerosos es el de los italianos, que han llegado de dos asociaciones. Se los distingue entre la multitud por sus gorras naranjas. Una es el Gruppo Astrofili G.B. Lacchini, de Faenza y la otra, el Gruppo Astrofili Forlivesi J. Hevelius, de Forlì.

Entre unos y otros, son casi 30 personas, todos aficionados a la astronomía. Los italianos, de carácter

más abierto, están encantados en Madrid. El resto de la semana se lo van a pasar haciendo turismo y tomando cañas por ahí.

Algunos universitarios también han aprovechado para venir al Paraninfo, mucho menos congestionado que el cercano Jardín Botánico de la Complutense, en el que un montón de niños vestidos de uniforme hacen cola para entrar.

Andy Salmon, vecino de Birmingham, en Inglaterra, ha venido en su silla de ruedas a observar el eclipse. Dice que es sólo un aficionado, pero no se habría perdido esto «por nada del mundo». Se abraza con su mujer para disfrutar más de este momento. Mientras, su amigo Steve, del norte de Londres, hace fotos y más fotos, y mira con su telescopio.

Besos a las 11.00

El momento clave del eclipse es entre las 10.56 y las 11.00 horas. El anillo de fuego se ve perfectamente, se completa en cuestión de segundos. Entonces, todos los profesionales, igual que los aficionados, rompen en un aplauso. Luego se callan los pájaros, pero también las personas. Una pareja, con las gafas puestas (con ellas no se veía nada de nada, excepto el Sol), se besa a ciegas, como para sellar su amor con el anillo del eclipse.

Poco después, casi todos empiezan a recoger, porque su curiosidad ha sido saciada. El grupo de alemanes, la Astro Stammitch de Hannover (se consideran «sólo amateurs») empieza a meter sus trastos en unas inmensas maletas.

Al poco rato ya no queda casi nadie. El día clarea. Los franceses François Gouyau y Vincent Le Guern, del Club Samauriotain Astronomie de Saint Maurice l'Exil piensan en cómo aprovechar lo que queda del día, porque a estas horas ya estarán de vuelta a casa. Aún recuerdan el ambiente del sábado noche. Los pájaros vuelven a cantar, y los coches rugen.



El Sol se refleja en una de las Torres Kío, ayer, durante el eclipse. / JAVIER LIZÓN / EFE

PENUMBRA EN PLAZA DE CASTILLA

P. H. El silencio fue una de las características de ayer. Se callaron los animales y se adormilaron las personas. Los coches quisieron hacer menos ruido, y las ventanas de los edificios servían de espejo. Si no hubiera sido porque esto no pasa a menudo, más de uno se habría echado la siesta del obispo. El eclipse tuvo

cuatro minutos de protagonismo absoluto, aunque en realidad ya llevaba unos días siendo lo más esperado, una especie de presagio del fin del mundo, pero nada más que eso, una señal. Una noticia agradable.

La otra característica, la más obvia, fue la penumbra. Como al caer la noche, la luz se fue, en un tono casi similar

al del crepúsculo, aunque no era naranja. Como cuando se nubla, pero todo estaba despejado.

El Sol se reflejó entonces en todos los ventanales, y todos miraban al cielo, pero también a los cristales. Las Torres Kío fueron un mirador privilegiado y su reflejo negro un punto de referencia en el norte de esta ciudad.

ANECDOTARIO

6 atendidos en hospitales.

Los hospitales públicos de la Comunidad de Madrid atendieron ayer en sus servicios de urgencias a seis personas por problemas oculares tras haber observado el eclipse de Sol, aunque ninguna de ellas presentaba lesiones graves, según Efe. La mayoría sufría úlceras o queratitis (inflamación de la córnea). El número de afectados podría aumentar ya que las lesiones oculares que puede provocar mirar al Sol sin la adecuada protección en un eclipse suelen aparecer pasadas 24 horas.

El termómetro bajó 3,5°.

La temperatura medida a pleno sol se redujo en Madrid en 3,5 grados durante la fase central del eclipse anular de ayer por la mañana. Según mediciones realizadas por un equipo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), el termómetro expuesto al sol pasó de 17 grados a 13,5 grados entre las 10.00 y las 11.00 horas. Una vez que la Luna terminaba de pasar por delante del Sol, la temperatura fue subiendo rápidamente hasta 18 grados, explicó a Europa Press Manuel Yuste, profesor de la UNED.

Recreo sin patio.

Decenas de colegios madrileños impidieron ayer que sus alumnos salieran al patio durante el recreo. Otros, como en Aranjuez, optaron por retrasarlo a las 12.00. En Rivas algunos centros de enseñanza aprovecharon el eclipse anular para dar a sus alumnos clases de astronomía aplicada, conocer la formación del sistema solar y hacer aproximaciones históricas a la conquista del espacio. Diferentes centros educativos de Valdemoro y Ciempozuelos permitieron que sus alumnos contemplaran con gafas adaptadas el eclipse de Sol anular y, para ello, pusieron en marcha una gran variedad de actividades relacionadas con este acontecimiento.

Sin atascos.

El eclipse anular de Sol no causó problemas de tráfico en las calles de Madrid por la cantidad de curiosos que se paraban para verlo. Según informaron a Europa Press fuentes del Centro de Pantallas del Ayuntamiento, no se registraron dificultades de circulación más allá de las habituales de un lunes por la mañana. En general, el tráfico en la capital fue bastante fluido. No obstante, las citadas fuentes indicaron que lo que sí se notó en los momentos en que se produjo el eclipse anular fue un significativo aumento de personas en las aceras.

500.000 gafas vendidas.

Más de medio millón de gafas se han vendido en la región madrileña para divisar el eclipse anular de Sol. A las 10.00 horas de ayer eran muchos los ciudadanos que se acercaban hasta las ópticas y demás establecimientos para comprar las lentes de cartón y plástico negro con las que evitar daños en la vista.